



75.-VENDEDORES DEL TEMPLO

(S. Juan 2, 13-17)

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: Quitad esto de aquí no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: el celo de tu casa me devora.



Respeto la casa del Señor. Un día entré en el Templo para hacer oración a mi Padre.

Como se acercaba la Pascua y había que inmolar mayor número de víctimas que de costumbre, vi en el patio del Templo a los vendedores de bueyes, palomas y ovejas, y a estos mismos animales, y a los hombres que daban dinero judío a cambio del romano, indigno de ser ofrecido al Señor. Y viendo todo aquel tráfico que se desarrollaba dentro del sagrado recinto, no obstante la Ley, me indigné. Y haciendo un látigo con unas cuerdas, les expulsé a todos, tanto a los vendedores como a los cambistas, junto con bueyes, ovejas, y les eché fuera del Templo tirando por tierra sus mesas y su dinero porque la casa de mi Padre no es una Bolsa ni un mercado de bueyes.

Porque en el Templo de mi Padre, mi Padre estaba en su casa, y Yo estaba en casa de mi Padre; estaba Yo en mi casa y no podía consentir el escándalo de aquel comercio y de aquella profanación.

Cada cosa a su tiempo y en su lugar, Era sin duda cosa buena y necesaria vender los animales para el sacrificio y cambiar el dinero idolátrico por dinero de mi pueblo, Pero no debía hacerse esto en el interior del Templo.

Se va al Templo a orar, y no a traficar, ni a hacer negocio, cualquiera que sea. Y lo que es verdad tratándose del Templo de Jerusalén, lo es también ahora de mis iglesias donde

habito corporalmente.

Las iglesias son iglesias, y no plazas públicas. Se va a la iglesia para orar; a charlar se va a otra parte. Tú, al menos, que has prometido servirme con todas tus fuerzas, y por tanto honrarme, no des el espectáculo de esta profanación: cristianos reunidos en el nombre del Señor, que piensan en todo menos en el Señor; cristianos que van a tratar con Dios de la salvación de su alma y que tratan de diversiones o de citas con sus vecinos.

«El Scout es cortés», por supuesto, también con Dios,
«El Scout no hace nada a medias», mucho, menos con sus deberes religiosos.
«El Scout está orgulloso de su fe», si tienes fe ¿cómo te atreves a charlar y a hacer gestos impropios del lugar donde estás, la Iglesia ?

¿ Qué hubieras dicho de mis Apóstoles si se hubieran estado divirtiendo durante la Cena ?

Y de Juan ¿qué pensarías si se hubiera, puesto a hablar con la gente mientras que Yo moría en cruz?

¿Y de las tres Marías si hubieran cotorreado al entrar al Sepulcro ?

Estoy en el Sagrario como en mi primer Sepulcro. En, la Misa soy el mismo que en el Gólgota Y en la Cena.

Sé, pues, lógico, ya que eres creyente, y muestra en todo tu porte que crees en mi Presencia y en mi Sacrificio.

Tus palabras inútiles, tus sonrisas, tu mirada que anda vagando de acá para allá, todo esto hace que blasfemen mi nombre y que digan al verte: «Mira cómo adora un cristiano al Dios de los cristianos.»

Eso no es servir, sino al revés.



*Gracias, Señor, por mi juventud
Por la flor, por el niño
La ternura, el amor.
Por la inmensa Paz que respiro
Por el escenario de luces
Sombras y misterio
Que es el firmamento*

*Gracias, por los verdes campos
Que alegran la mirada*



*Por los altos chopos
Que cual lanzas que se clavan
Me señalan tu cielo y el mío.*

*Señor, alabado seas
Porque me has hecho apreciar
Las cosas sencillas de la vida.*



76.-VOCACIÓN AL ESCULTISMO

No me habéis escogido vosotros (S. Iuan 15, 16)



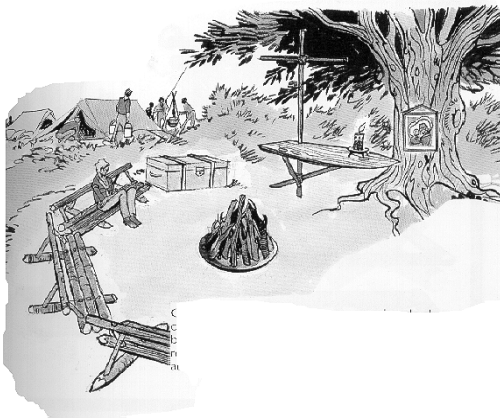
Ya eres mi amigo, y no sólo mi servidor; mi amigo, porque te he dado a conocer más que a otros los secretos de mi Padre. Todo lo que tienes lo has recibido de Mí. Todo lo que eres, lo eres por Mí. No, me has escogido tu, sino que Yo te he escogido a ti.

He escogido tu alma entre tantas almas posibles que no existirán jamás: la he creado y la he dado un cuerpo.

Te he escogido entre todos los hombres para hacerte cristiano. Y entre todos los cristianos para hacerte Scout. Piensa en los millones de infieles que no serán jamás cristianos, y que morirán sin saber que yo he muerto Por ellos.

Piensa en tantos jóvenes que no tienen la suerte de ser Scouts - la gracia de ser Scouts.

Crees que eres Scout porque tú



quisiste serlo. En verdad te digo, que fui Yo quien te eligió en secreto y el que preparó todas las cosas para que llegaras a serlo. Porque es una elección, ya que mis Scouts son una selección. Yo te he elegido, te he distinguido, te he escogido, y ese es el efecto de mi predilección, de mi amor de preferencia.

Te he amado gratuitamente sin que tú pusieras nada de tu parte. Te he escogido, y ése es el misterio de mi amor, y mi amor hace las cosas bien.

“Si el Señor no hace de arquitecto, en vano trabajan los albañiles”

«Si el Señor no monta la guardia, en vano velan los centinelas sobre la ciudad.»

Y si el Señor no está en la barca, en vano se cansan los remeros.



Lo cual quiere decir, Scouter o Jefe del Pequeño Grupo, que «sin Mí no puedes hacer nada.»

Mira, Scout, los medios que emplea Dios y los que emplean los hombres, y aprende a no confiar sino en lo sobrenatural.

Apremiaba Yo a mis discípulos a que se hicieran a la mar, y fueran a aguardarme en la otra orilla del lago.

Luego, cuando anochecía, me retiré solo a una colina para orar.

No oraba por mí, sino por mi pequeño equipo, ni pequeña patrulla, mi primera patrulla, mis Apóstoles y mis Scouts, que aquella noche, y bien a pesar suyo, eran algo así como mis Scouts marinos.

Estaba orando.

Te he elegido a ti y, a tus hermanos Scouts, «os he instituido, a fin de que vayáis y tengáis una vida fecunda y fructuosas, y se note algún cambio a vuestro paso por la tierra.

Como una buena cepa, «debes producir fruto».

«Y es menester que este fruto dure.» -Algún cambio en mejor-, porque hay un Scout en la escuela o en el taller. -Algún cambio en mejor, porque hay un Scout en casa.

-Y en la parroquia y en la ciudad, y en tu. Patria y en mi Iglesia, si mis Scouts son lo que deben ser - ¿y por qué no? - debe haber algún cambio en mejor: Más concordia entre los ciudadanos y más fervor en la parroquia.

Más prosperidad en la patria, y en mi Iglesia más santidad.

Y estas maravillas no se obrarán sin tu oración. Pero para llegar a eso, “todo lo que pidieres a mi Padre en mi nombre, te lo concederé.



*Señor, tú dijiste un día, llamándonos a todos:
"El que tenga sed que venga a mí y beba";
quiero sentir la falta de la oración,
porque lo demás no me llena.
De los sacramentos para que no sean rutina.
Bendito seas, Dios y Padre nuestro
porque tú nos elegiste en el principio
para ser hijos tuyos en Jesús.*

*Para que fuésemos libres del pecado
lo entregaste por nosotros a la muerte,
Por eso cuando fuimos bautizados
lo fuimos en la muerte de Jesús
En el mar de su sangre
Hemos sido sumergidos
Por él hemos nacidos a una nueva vida,
y en su luz nos hizo hijos de la luz.
Te pedimos, Padre nuestro
que brille nuestra luz ante los hombres
de modo que siempre te
alabemos y glorifiquemos.
Amén*



77-NEGACIÓN DE SAN PEDRO

(S. Juan 18, 15-27)

Simón Pedro y otros discípulos seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? El dijo: No lo soy. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío. Y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, ca-



lentándose.

También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó: Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús diciendo: ¿Así contestas al sumo sacerdote? Jesús respondió: si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: ¿No te he visto yo con Él en el huerto? Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo.



No te fies de los fuegos de campamento, donde fraternizas con tropas desconocidas. Antes de que se apaguen los tizones, me habrás quizá negado tres veces. Tú dices que no, Scout. «Los otros, pase, pero yo no... Aunque tenga que morir contigo, no te negaré jamás.» Así decía mi Apóstol Pedro.

Y mientras Caifás me interrogaba, se situó él en medio de los criados y de los soldados alrededor del fuego encendido en el patio.

Sin duda estaba allí por mi amor. Quería ver en qué paraba aquello. Pero he aquí que la portera se les acerca, y, viendo a Pedro, le dice: Aquí tenéis a uno que estaba con el Nazareno.»

Y Pedro respondió: «El Nazareno, no le conozco, no sé qué estás contando.»

No se había arredrado de luchar por defenderme; en cambio tenía miedo de una portera, y eso que no le acusaba; no intentaba detenerle. Decía sencillamente: Tú estabas también con Jesús de Galilea.»

Y eso es lo que da miedo. Se consiente en amarme, pero sin seguirme. . hay quienes quieren estar conmigo en el fondo de su corazón, pero tienen miedo de estar conmigo delante de los hombres.

Y por desgracia, también a veces el Scout, delante de los otros Scouts.

Pobres Scouts que no os atrevéis a estar conmigo y que borráis de vuestra Promesa el nombre de Dios: El nombre del Padre que os ha creado; el nombre del Hijo que murió por vosotros.

El nombre del Espíritu Santo que os ha dado en la confirmación la fuerza para no avergonzaros del Evangelio.

Pobres bautizados, que no os atrevéis a parecer cristianos Por miedo a que un compañero, un scout, o incluso un Scouter de otro Grupo pueda deciros, como el criado a Pedro: «¿Tú también eres de aquéllos ? ... »

No tengas miedo de ser de aquéllos, porque éstos son a los que ya no llamo Yo siervos, sino amigos.

Voy a contarte una parábola: Había numerosos Scouts sentados alrededor del fuego, con motivo de una Vela de Armas que pertenecían a un Grupo formado en su mayoría por muchachos y jóvenes católicos y se calentaban esperando el turno de pronunciar su Promesa.

Y un jefe se levantó, Y juró por el fuego servir a su patria y ser leal y generoso.

Y un Scout se levantó y juró lo mismo. Otro se levantó y juró lo mismo, luego el tercero, después el cuarto, y así sucesivamente.

Cualquiera hubiera dicho que Yo no existía. Y todos aquellos jóvenes habían sido bautizados en el nombre de la Santísima Trinidad; habían hecho su primera Comunión y asistían a la Eucaristía los domingos.

Pero prácticamente decían: no conozco a ese hombre, Porque todos tenían miedo de ser reconocidos como discípulos, tenían miedo de ser de aquéllos, y con su Promesa de Scouts renegaban de su Promesa de cristianos.

Se levantó todavía un Scout pequeñito que había prometido serme fiel; pero cuando vio todas las miradas clavadas en él y las sonrisas que espiaban sus palabras, tuvo miedo y prometió sólo servir a su patria y a su prójimo. Tampoco él conocía a este hombre. Cuando volvía a su puesto. le dijo el que estaba a su lado: «Torna, yo creía que eras católico.» Y se puso a decir con rubor que no lo era y que jamás pisaba la iglesia, -Pero si te he visto comulgar esta mañana-, dice uno de los que le habían visto ir a Misa. Todavía lo negaba, y protestaba que no me conocía. Pero al volver a su tienda, su mirada se encontró con la cruz de la pequeña capilla del



Campamento y empezó a llorar.
-Yo perdoné a aquel pequeño San Pedro.

Scout, Por más que digas que no lo eres, piensas todavía y hablas a cada paso como un scout cristiano, y como al apóstol infiel, te venden tus palabras.



*Saber sufrir y tener
el alma recia y curtida
es lo que importa saber,
la ciencia del padecer
es la ciencia de la vida.*

*-No hay como saber sufrir
con entereza el dolor,
para saber combatir.
Que el dolor es la mejor
enseñanza del vivir.*

*-Por eso, Dios y Señor,
porque por amor me hieres,
porque, con inmenso amor,
pruebas con mayor dolor
a las almas que más quieres*

*-Por tu bondad y tu amor,
porque lo mandas y quieres,
porque es tuyo mi dolor,
¡Bendito sea, Señor,
la mano con que me hieres!
(José María Pemán)*





78.-EL JUICIO FINAL

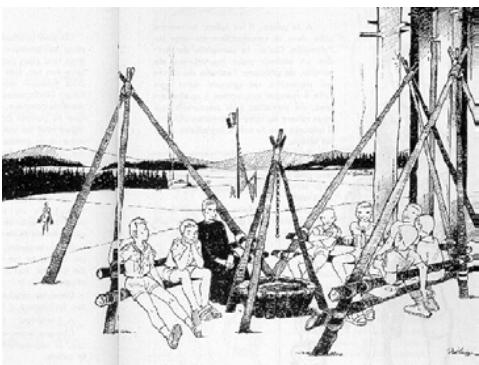
S. Mateo 25, 31-46

Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y, y todos los ángeles con El, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante El todas las naciones. El separará a unos de otros como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?, ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? y el rey les dirá: Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Y El replicará: Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.



Una descripción grandiosa del día del Señor cierra la enseñanza de Jesús sobre el fin. En ella parece extender a todos los hombres la enseñanza que ya había dado a sus discípulos.

El discurso no habla de la fe, sino de las consecuencias de un hombre transformado por ella. Son incalculables y de una extrema importancia.

La revelación es extraordinaria: la conducta que tengamos con esos pequeños es la misma que tenemos con Dios. Por eso en el último día, puestos ante Dios (le hayan conocido o no en esta vida), los hombres descubrirán asombrados que ya le amaron o despreciaron en el prójimo acogido o abandonado aquí en la tierra.

Efectivamente, Jesús se identifica en esta descripción profética del juicio final con los hombres más humildes a quienes llama sus "humildes hermanos"

Las palabras "conmigo lo hicisteis" señala esta relación misteriosa pero real que une a Cristo con cualquier hombre necesitado.

Y este Rey y Juez universal no examinará sobre lo que habitualmente consideramos como "cosas extraordinarias e importantes" Sacará a la luz nuestra vida, tejida de incalculables pequeños gestos humanos y seremos salvados o condenados según los hayamos vivido en el amor o en el egoísmo.

A nosotros nos toca averiguar cuáles son las necesidades de los hombres del mundo actual para tratar de remediarlas.

A nosotros amigos Scouts, nos toca conseguir que precisamente algún compañero de patrulla, equipo, unidad, no se sientan discriminados y sufra porque le ignoramos, le ofendemos o agraviamos, con dureza de corazón y soberbia interior profunda, simplemente porque son nuevos, más pequeños, menos ágiles o menos capaces para algunas actividades scouts.

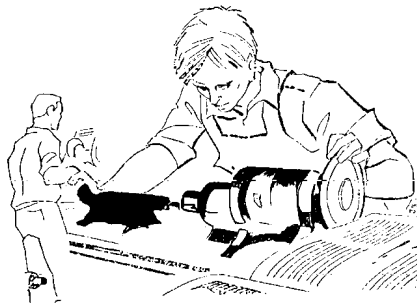
A nosotros nos toca, amigos Scouts, analizar si cuando encontramos un hombre o mujer pidiendo en la calle, aparte de darle o no algo de ayuda, le lanzamos una mirada de desprecio, o lo ignoramos en nuestro corazón como si fuera una cosa que estorba, en lugar de un ser humano que se encuentra en una muy triste situación, sean cuales sean las causas que lo han llevado a ella,



que es nuestro hermano más humilde que está humillado en unas condiciones que no querríamos **nunca para nosotros**.

A nosotros nos toca, amigos Scouts, agradecer a Dios las cosas que tenemos y de las que disfrutamos y ser trabajadores y esforzados en el cumplimiento de nuestro deber, evitando convertirnos en seres ociosos e inútiles que comemos, vestimos y nos divertimos a costa de nuestros padres pero rehusamos aportar a la sociedad la parte que nos corresponde, bien sean estudios o trabajo.

Y si algún día llegamos a tener autoridad, busquemos la justicia en la sociedad para los hermanos más humildes, luchando hasta donde podamos para evitar que los más ricos tengan cada vez más y los más pobres cada vez menos, y colaborando según nuestras posibilidades para eliminar condiciones de trabajo oprobiosas e injustas.



A nosotros, por últimos, nos toca amigos Scouts, cumplir nuestra Promesa, “ayudando al prójimo en toda circunstancia” y “cumplir nuestros deberes para con Dios”, según acabáis de oír, ya que entre ellos se encuentra, el ayudar a nuestros hermanos más humildes, puesto que lo a ellos les hagamos es como si se lo hiciéramos a Cristo.



**Vete donde las hormigas, perezoso
Mira sus andanzas y te harás sabio.
Ella no tiene jefe,
Ni capataz ni amo;
Asegura en el verano su sustento,
Recoge su comida al tiempo de la mies.
¿Hasta cuándo perezoso, estarás acostado?
¿cuándo te levantarás de tu sueño?
Un poco dormir, un poco dormir,
Un poco tumbarse con los brazos cruzados;
Y llegará como vagabundo tu miseria
Y como un mendigo tu pobreza**

